

Mujeres en la matemática

Cada 12 de mayo, el mundo conmemora el Día Internacional de las Mujeres en Matemáticas, una fecha que busca visibilizar su aporte a esta ciencia y, al mismo tiempo, evidenciar las desigualdades en el acceso y desempeño en dicha disciplina, ya que, pese a que a lo largo de la historia han demostrado su capacidad y talento, las cifras actuales siguen alertando sobre una brecha de género.

En Chile, los resultados del SIMCE (Sistema de Medición de la Calidad de la Educación) muestran año tras año una tendencia constante: las niñas obtienen, en promedio, resultados más bajos que los niños en la prueba de matemática. Por ejemplo, en la evaluación de 2024, en cuarto básico, las mujeres promediaron 258 puntos frente a 271 de los hombres; en sexto básico, 240 versus 249; y en segundo medio, 255 frente a 264. Esta brecha se observa desde la educación básica y se mantiene durante la enseñanza media, reflejando no solo un tema de habilidades, sino también de estereotipos, expectativas y acceso desigual a oportunidades de aprendizaje significativo.

Algunos estudios coinciden en que la autoconfianza en matemáticas es uno de los factores clave que explica estas diferencias. Desde temprana edad, las niñas internalizan mensajes explícitos e implícitos que cuestionan su capacidad en áreas STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas), lo que impacta negativamente en su rendimiento y en la elección de trayectorias académicas y profesionales ligadas a estas disciplinas.

El panorama universitario también refleja esta situación. Aunque ha habido avances en la matrícula femenina en carreras científicas, las ingenierías y las matemáticas puras siguen siendo espacios altamente masculinizados. La falta de modelos femeninos visibles, las experiencias de discriminación y la cultura institucional de las facultades, son algunas de las barreras que frenan un acceso más equitativo.



Fabiola Lobos Académica investigadora Instituto de Matemática, Física y Estadística Universidad de Las Américas, Sede Concepción

La escasa participación femenina implica la pérdida de miradas distintas y enfoques innovadores. Investigaciones han demostrado que la diversidad de género mejora la calidad de la ciencia, amplía las preguntas que se formulan y enriquece las soluciones. Cuando las mujeres están ausentes de las matemáticas y otras áreas STEM, la sociedad entera pierde la oportunidad de beneficiarse de visiones complementarias que pueden transformar la manera en que entendemos y resolvemos problemas complejos.

Por ello, esta fecha no debe limitarse a una conmemoración simbólica, sino convertirse en un verdadero llamado a la acción: impulsar políticas educativas con perspectiva de género, fortalecer programas de mentoría y tutoría para niñas y jóvenes, visibilizar a mujeres destacadas en matemáticas y, sobre todo, cuestionar activamente los prejuicios que aún vinculan esta disciplina con lo masculino.

El desafío es enorme, pero también lo es el potencial transformador de cada niña que, con las herramientas adecuadas, descubre que las matemáticas también son su lugar. La ciencia necesita más mujeres no solo para cerrar una brecha, sino para abrir nuevas ventanas hacia un conocimiento más amplio y humano.